

13

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

056 (13)

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21



R. 27939

13

AL ALTAR DE LAS ANGUSTIAS

EN LA

Santa Iglesia de Orense. (1)

ODA.

El hombre Dios muriera
cuando ya todo consumado estaba,
y en tanto que bajaba
su alma excelsa á la infernal hondura,
quedó sobre la dura
y acerbísima cruz el Cuerpo santo;
que mirarle, á las fieras condolia,
y á las rocas causó terror y espanto.

Del leño descendido
el augusto cadáver lastimoso,
por la divina Madre recibido,



(1) *Habiendo visto la adjunta oda, compuesta por D. Luis Folgueras, dean de la santa iglesia catedral de Orense, hoy Arzobispo de Granada, el mérito que en ella hemos notado, y nuestra antigua amistad con su autor, nos han movido á darla á luz, deseando que otras personas constituidas en igual dignidad sigan tan buen ejemplo.*

Llorente 24 SETL 91

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Número:

056 (13)



R. 27939

13

13

AL ALTAR DE LAS ANGUSTIAS

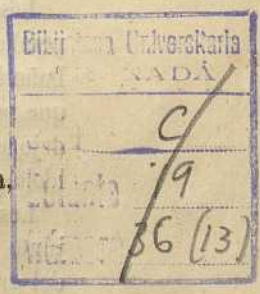
EN LA

Santa Iglesia de Orense. (1)

ODA.

El hombre Dios muriera
 cuando ya todo consumado estaba,
 y en tanto que bajaba
 su alma excelsa á la infernal hondura,
 quedó sobre la dura
 y acerbísima cruz el Cuerpo santo;
 que mirarle, á las fieras condolia,
 y á las rocas causó terror y espanto.

Del leño descendido
 el augusto cadáver lastimoso,
 por la divina Madre recibido,



(1) *Habiendo visto la adjunta oda, compuesta por D. Luis Folgeras, dean de la santa iglesia catedral de Orense, hoy Arzobispo de Granada, el mérito que en ella hemos notado, y muestra antigua amistad con su autor, nos han movido á darla á luz, deseando que otras personas constituidas en igual dignidad sigan tan buen ejemplo.*

Llorente 24 SETL 91

yace estrechado al seno doloroso;
al seno que algun día
cuando al mundo viniera
vida le daba, y sus delicias era.

La cabeza sagrada
sobre la falda maternal caida,
de espinas traspasada,
con palpitante mano sostenida,
es del alumno que el Señor amaba,
del dulce amigo que Jesus queria,
y allí presente estaba,
y en gritos de dolor el aire henchía.

Los horadados pies del otro lado
pendientes besa, y en copioso lloro
baña la fiel y convertida amiga
que por Jesus el oro
dejó animosa, y los deleites vanos,
ídolo de los míseros humanos.

Los pies divinos taladrados besa,
junto á los cuales otra vez sentada,
del gran Maestro la doctrina oía;
y toda desatada
en lloro y amargura,
los besa y los adora,
pensando que este daño viene de ella,
por ser de la ciudad la pecadora.

Su hermana y las amigas,
las pocas hijas de Salen, que amaron
del hombre al hijo, las turbadas lumbres
á las etéreas cumbres
con ardientes gemidos levantaron;

y dos justos varones,
en cuyos corazones
el insano pavor cabida no hubo,
del trágico portentoso conmovidos,
rompen á una en largos alharidos.

¡Artificio feliz! ¡pasmoso invento!
que al insensible leño trasladando
los humanos afectos, con sencillez
y fácil instrumento,
de tal suerte le animas y me engañas,
que cual sí el mismo original presente
á mi vista tuviera en este punto
la mas fuerte emocion mi pecho hiende;
y todo en llanto y en dolor me enciende
la inmensa fuerza del cabal trasunto.

¡Maravilloso autor! ¡sublime ingenio!
¿quién eres? ¿dó naciste? ¿cuáles gentes
salir te vieron á la luz del día?
¿cuál es tu nombre? ¿qué maestros dieron
á tu talento sin igual valía?
¿quién fué el juicioso artista
ó el gran fisionomista
que en las figuras de tu faz leyendo
presintió y fomentó con voz segura
tu incomparable habilidad futura?

Pero olvidarme de tu nombre quiero,
para acordarme de tu obra solo,
que los ojos me lleva y roba el alma.
¿Qué angustia, qué dolor tan verdadero
de la cuitosa Madre el rostro cubren?
las sombras que le celan



por ocultarle mas, mas le descubren.
¿Qué expresion de ternura? ¿cuál se advierte
que la atraviesa de dolor la espada
y está triste su alma hasta la muerte?

El buen Jesus sin vida,
su faz desfigurada,
pálida, yerta, sucia, ensangrentada
¿cuál es la empedernida
alma feroz que á compasion no mueve,
ó qué pecho no ablanda el mas aleve?

¿Qué variedad de pesadumbre, y planto
pero qué cierta y qué veraz no observo,
qué gesto de pasion y de quebranto
en todas las personas que circundan
del Redentor el Cuerpo soberano
inmolado al furor mas inhumano?

José de Arimatea,
esa corona que en tu mano tienes,
las entrañas me parte el contemplalla.
Viéneme al pensamiento
el pontífice hipócrita y sangriento,
el Levita cruel, la atroz canalla
que osó clavarla en la mas sabia frente
que viera el sol y la mundana gente.
Ora á uno, ora á otro, á todos miro,
con todos me suspendo y enternezco,
de todos me lastimo y compadezco,
en todos juntos el artista admiro.

Fieles amigas, el sollozo y pena
que mostrais á mis ojos de consuno,
de llanto me abren abundosa vena,

pues el de todas solo en mí reuno.
¡Oh destreza admirable!
¡oh ilusion inefable!
¡oh arte de natura imitadora!
¿á quién sigues tan fina y tan constante,
que no solo rival á serle llegas
mas parece tal vez le vas delante?
¡cuánto me hechizas cuando asuntos tales
empeñan tus esfuerzos inmortales!

Miróte entonces la virtud divina
predicar mudamente;
pero así eficazmente
que no habrá peregrina
elocuencia mas fuerte y poderosa
para inspirar á las creyentes almas
la compuncion piadosa
de la culpa el pesar, y el descontento
y hórro al fanatismo truculento.

Aquí no lisonjeas
la triunfante maldad, ni de Epicuro
en la sensual ociosidad empleas
de tu mágica invicta los encantos;
aquí tus embelesos, tus prestigios
son todos de virtud, y todos santos.
¡Ay, si siempre tan noble y sabiamente
arte precioso, hablaras!
¡ay, si solo mostraras
obras como esta á la profana gente!
¡cuánto mas dignos de laureles fueran
tus trabajos valientes é ingeniosos
y á esta edad corrompida provechosos!



¡Grupo feliz! hermoso monumento
de piedad y talento,
dura por siempre, y por los siglos vive,
ninguna mano bárbara atrevida
del claro Miño á la region rifea
á hacerte ultraje sea:
tu tristura detenga al desalmado,
el brazo para herirte enarbolado
tu dignidad y resplandor le yelen.

Y tú, comunidad ilustre y grave,
por tu virtud y antigüedad gloriosa,
que en el Auriense venerable templo
guardas este tesoro y maravilla,
da de tu gusto é ilustracion ejemplo
en conservar zelosa continuando
esa labor sublime,
ese trance del Dios de las estrellas,
por bien del culto y de las artes bellas.

